

**XVII
CONGRESO
NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA**



ZARAGOZA, 1985

EL YACIMIENTO CELTIBERO-ROMANO DE VALDEHERRERA (Calatayud-Zaragoza)

Por PILAR GALINDO y ALMUDENA DOMINGUEZ

El yacimiento está situado dentro del término municipal de Calatayud, a tres kilómetros del núcleo urbano, en la confluencia de las vías fluviales de los ríos Jalón, cuyo recorrido se inicia en la Meseta castellana, y Jiloca, que parte de tierras turolenses y enlaza con la vía del Levante por medio del Turia, siguiendo la fosa tectónica de la Depresión Calatayud-Daroca, que recorre el Sistema Ibérico en dirección NW-SE.

El asentamiento se emplaza en la margen izquierda del Jiloca, sobre pequeños cerros aplanados resultantes del dismantelamiento de la antigua llanura aluvial, que cuentan con una rampa topográfica de escasa pendiente y altura media de 580 m, explotados agrícolamente, para el cultivo de árboles frutales en las zonas más elevadas y hortalizas en la llanura aluvial.

Su acceso está facilitado por la carretera comarcal 202 de Calatayud a Nuevalos, entre los kilómetros 3 y 4. La localización en la hoja 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, número 437 (Ateca) es 2° 01' 30" longitud Este, y 41° 19' 40" (Fig. 1).

Igualmente hemos de señalar su proximidad a los yacimientos de Belmonte de Calatayud, atribuido tradicionalmente a Ségeda, del que dista 12 kilómetros una vez salvado el cauce del río Jiloca, y de Bilbilis, a unos 8 kilómetros siguiendo el curso del río Jalón.

Las referencias bibliográficas sobre este yacimiento no son abundantes, aunque los primeros datos aparecen citados en obras tradicionales de finales de siglo y principios de este, donde se discute su adscripción o no a Platea. Referencias arqueológicas más concretas, aporta López Sampedro (1968), en las que indica estructuras arquitectónicas, que no han podido ser localizadas en la actualidad, como por ejemplo restos de muralla y "una cavidad subterránea cubierta por dos losas de piedras calizas, con un pequeño orificio circular en el centro, cubierto con una esfera de caliza" que supone puede ser una tumba¹.

1. Referencias sobre Valdeherrera encontramos en: La Fuente, V. de: *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*, 1, 1880, donde atribuye este yaci-

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El material recogido en superficie pertenece a fondos de diversas colecciones particulares. Se compone de restos cerámicos, metálicos ornamentales, epigráficos y numismáticos.

A) Material cerámico

1. Cerámica de tipo ibérico (Fig. 2 y 3).

Aunque la representación de esta cerámica es la más abundante, gran número corresponde a pequeños fragmentos de pared sin forma, lo cual dificulta su adscripción a un tipo concreto. Dominan los bordes de grandes vasos, entre ellos fragmentos de dolias; los bordes de perfil zoomorfo y los bordes de labio vuelto hacia el exterior. En una de estas formas el arranque del cuerpo está marcado por una serie de molduras exteriores de las que parte la decoración pintada mediante trazos de líneas paralelas, en color rojo vinoso, y otras molduras interiores que demuestran, en el aspecto general de la pieza, buen dominio de la técnica del torno, lo que nos pondría ante un ejemplar bastante tardío dentro de la producción de cerámicas de tipo ibérico². Añadiremos a estas formas dos bordes de Kalathos decorados en el exterior del labio con trazos simples; un asa de oinochoe y dos bordes de cuencos hemiesféricos o copas que por su pasta y engobe habrá que relacionar con las cerámicas celtibéricas.

En general predomina la pasta de tono anaranjado, marrón claro y ocre, con algunos núcleos de coloración gris. El engobe no es muy claro y uniforme, salvo en los dos fragmentos de cuenco o copa. Los desengrasantes son muy finos, de calizas y micas. En la decoración predominan los trazos geométricos simples de líneas y círculos o semicírculos con-

miento a Platea, al igual que López Landa, J.M.: *Historia sucinta de Calatayud*. Zaragoza 1947 y Rubio Vergara, M.: *Calatayud*. Calatayud, 1952. Contrario a esta localización, Schulten, A.: *Bilbilis, patria de Marcial*. Zaragoza, 1934, opina que debería estar aun más próxima a Bilbilis. López Sampedro, G. en *Para la carta arqueológica antigua del término municipal de Calatayud*. "Caesaraugusta" 31-32, 1968, p. 143-157 da una sucinta relación de material cerámico y numismático, depositado en el actual Museo Municipal de Calatayud, así como las referencias a estructuras arquitectónicas. Otros datos podemos encontrar en Domínguez, A.: *Ensayo de ordenación del monetario de la ceca de Secaiza*. "La moneda aragonesa", Zaragoza, 1983. p. 23-39; Galindo, P.: *Estado actual de la investigación arqueológica en la cuenca media del Jalón*. "II Jornadas sobre estado actual de los estudios sobre Aragón", Zaragoza, 1980, p. 187 y Martín Bueno, M.A.: *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975.

2. Wattenberg, E.: *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*. Valladolid, 1978, p. 14 y 69-73.

céntricos pintados, de color rojo claro y rojo vinoso.

Es difícil dar una precisión cronológica a estas cerámicas, que puede abarcar entre el siglo III a.C. y I a.C., como ocurre en gran parte de los yacimientos más próximos localizados en el curso del Jiloca³.

2. Cerámica Campaniense (Fig. 4)

Todos los fragmentos pertenecen al tipo B, con pasta de tono amarillento, a veces sonrosada, bastante granulosa y barniz negro mate, azulado en ocasiones, y apareciendo muy picado en algunas formas. En los fondos de las formas 5 y 7 de Lamboglia es frecuente la coloración del barniz en tonos rojizos, causada por deficiente cocción o aplicación defectuosa, como suele aparecer en las formas de imitación o talleres locales.

Forma Lamboglia 1. Un fragmento de borde, con acanaladuras exteriores, y pared curva sin carena. Esta misma forma la encontramos clasificada por Morel (1981), tipo 2323 k, como producción de taller local y con una cronología del año 100 a.C., ya que en las formas posteriores desaparecen las acanaladuras características del borde⁴.

Forma Lamboglia 3. Un fondo y un borde, que pertenecen a distintas piezas, pero en ambas el barniz está muy deteriorado. Se considera una forma característica del siglo I a.C., con una difusión muy amplia en todo el Valle del Ebro⁵.

Forma Lamboglia 5. Un borde de pátera, con paredes gruesas y carena curvada. El fragmento es muy pequeño y no podemos apreciar ningún tipo de decoración interior, aunque ambos tipos conviven cronológicamente durante los siglos II y I a.C.⁶.

Forma Lamboglia 7. Dos fragmentos de borde con marcada carena en su cuerpo. En uno se aprecia un orificio circular que corresponde a restauración. En ambas el borde es delgado comenzando a engrosarse el cuerpo a partir de la carena. Su cronología abarca los siglos II y I a.C., aunque su difusión se acentúa en el siglo I a.C.⁷.

3. Burillo, F.: *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza, 1980.

4. Morel, J.P.: *Céramique Campanienne. Les formes*. "BEFAR" Roma, 1981, p. 165. Lamboglia, N. *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. I Cisl. Bordighera, 1952.

5. Beltrán, M.: *La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro*. "Caesaraugusta", 47-48. Zaragoza, 1978. p. 169.

6. Beltrán, M., 1978, op. cit. p. 154.

7. Beltrán, M., 1978, op. cit. p. 154.

3. Paredes finas (fig. 4).

El único fragmento pertenece a un fondo de cubilete, ligeramente cóncavo, pasta color grisáceo, granulosa en su textura y sin barniz exterior. Corresponde a la forma III de Mayet, atribuyéndose una cronología que abarca desde la primera mitad del siglo I a.C. hasta época de Augusto⁸.

4. Lucerna⁹

Un sólo fragmento, que conserva parte del *margo* inclinado hacia afuera y decorado con perlitas; parte del *dicus*, rodeado por una moldura; parte del *rostrum* decorado con dos pequeños circuitos impresos y parte del *infundibulum*. Sus paredes son gruesas, el color de la pasta naranja rosácea claro y el engobe rojizo brillante.

Corresponde al tipo Dressel 2¹⁰, con una cronología desde el siglo I a.C. hasta época de Augusto¹¹.

5. Terra Sigillata Hispánica (fig. 4)

La frecuencia de aparición de esta cerámica es menor que en los casos anteriores ya analizados. Tan sólo se han encontrado ocho fragmentos, de los cuales, en cuatro de ellos es imposible precisar su forma, sin embargo consideramos de gran interés su hallazgo, ya que amplía la cronología que se había establecido para este yacimiento¹².

Forma Drag. 27.- Un fondo con marca de alfarero, en la que puede leerse OF. MIC ION S, por lo que pensamos puede corresponder a la marca de MICCIO, que en algunos casos se presenta, entre otras variantes, como MICCIONIS. Esta marca, ha sido encontrada dentro de los talleres de Tricio, lo que nos da una clara procedencia de los alfares riojanos, apareciendo también en Conimbriga, Tarragona, etc. Su producción abarca desde el siglo I d.C. hasta el IV d.C.¹³

8. Mayet, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris, 1975, p. 29.

9. La clasificación de esta pieza ha sido realizada por M^a Teresa Amaré, a quien agradecemos su desinteresada colaboración.

10. Provoost, A.: *Introduction et essai de typologie générale avec détails concernant les lampes trouvées en Italie*. "L'Antiquité Classique", XLV, Bruselas 1976. p. 5-39 y 550-586.

11. Ricci, M.: *Per una cronologia delle lucerne tardorepublicane*. "Revista di Studi Liguri", XXXIX, 2-4. Bordighera, 1974. p. 168-234.

12. Martín Bueno, M.A.; y Andrés, T.: *Nuevos despoblados iberorromanos en Azuara (Zaragoza)*. "Caesaraugusta" 35-36. 1971-1972, p. 168-169.

13. Garabito, T.: *Los alfares romanos riojanos "B.P.H."* vol. XVI, Madrid, 1978. p. 58; 307-308 y 584.

Forma Drag. 36.— Un fragmento de borde, con barniz color rojo ocre muy perdido y pasta color rojo clara, poco compacta. Otro fragmento de fondo, con barniz rojo ocre y pasta rojo ladrillo con impurezas. Esta forma, según Mezquiriz, aparece en la primera mitad del siglo I d.C., llegando su producción hasta fines del Imperio¹⁴.

Forma Drag. 37.— Pequeño fragmento de la parte inferior de pared, próximo al fondo, con decoración de un círculo ondulado y motivo vegetal en su interior, del que tan sólo se aprecian tres hojas (pensamos que puede tratarse de una roseta). Pasta y barniz de color rojo anaranjado, muy perdido, así como el relieve de la decoración. Creemos que pertenece a las producciones tardías de esta forma, con una cronología del Bajo Imperio¹⁵.

6. Otros restos cerámicos

Pondera.— Hemos encontrado cuatro ejemplares de arcilla, dos de ellos muy quemados, están incompletos teniendo su fractura coincidente con la perforación. Pertenecen a los tipos troncopiramidales rectangulares, troncopiramidal cuadrado y prismático rectangular. Todos tienen una sola perforación superior.

Fusayola.— Un ejemplar de forma troncocónica de 5 cm. de diámetro y 3 cm. de profundidad; presenta una decoración incisa, realizada antes de la cocción, que desarrolla una greca geométrica. (Lám. II, 3).

B) Material ornamental

1. Fíbulas (Lám. I).

Fíbula de La Tène.— Tenemos dos ejemplos, ambos incompletos, en bronce. En el primer caso, que ha perdido el eje, resorte y aguja, el puente tiene forma semioval con nervadura incisa central y sección triangular. El pie, que se encuentra prolongado a la mortaja, en su posición normal volvería hasta casi tocar el puente; está decorado en su extremo con varios elementos geométricos de medio bulto. La altura del puente es de 33 mm. y la anchura total 66 mm. hasta la vuelta del pie. El segundo caso tan sólo conserva el puente y la mortaja, quedando marcado el arranque del pie y su inclinación; el puente, al igual que la anterior, es de forma semioval con nervadura central y sección triangu-

14. Mezquiriz, M.A.: *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.

15. Mezquiriz, M.A.: *Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos*. "Monografías del M.A.N.", 2. Madrid, 1983. p. 133-136.

lar. Sus dimensiones son 22 mm. de altura y 40 de largo total conservado. En ambas piezas la cabecera del puente es de sección aplanada con perforación circular para el paso del eje, presentando el primer caso una muesca sobre la perforación que mejora la sujeción del segundo cuerpo.

Desde el punto de vista tipológico las podemos poner en relación con las fíbulas del Grupo III b de La Tène antigua, para las que se mantiene una cronología de la segunda mitad del siglo III (250-220)¹⁶. Su precedente más claro está en las fíbulas de pie vuelto con botón terminal y más concretamente con las de tipo C de Aguilar de Anguita, encontrando paralelos en las necrópolis celtibéricas de la Meseta¹⁷. (Lám. I, 1, 4).

Fíbula anular hispánica.- Compuesta por aro pequeño de 30 mm. y puente de sección plana con elevación de 19 mm. Falta el resorte y parte izquierda del aro por lo que no es posible precisar su cronología, sino tan sólo apuntar su larga perduración desde el siglo V a.C. hasta el cambio de era¹⁸. Está realizada en bronce (Lám. I, 3).

Fíbula de resorte.- En bronce; se conserva el puente de sección laminar plana, sin decoración y unido a él formando una sola pieza, el resorte con cuatro espiras y lazo interno, faltando la aguja. El pie, unido al puente, está formado por una lámina rectangular con perforación caudal circular, para finalizar en la mortaja. Tipológicamente se encuadra dentro del Grupo VIII de La Tène final para la que se establece una cronología de finales del siglo II a mediados del siglo I a.C.¹⁹ (Lám. I, 2).

Fíbula de charnela.- En bronce, está completa y en muy buen estado de conservación. El puente es de sección plana más ancho en la parte central para ir estrechándose progresivamente hacia el pie, que finaliza en un remate circular elevado. Tipológicamente se puede asimilar al tipo 4 de Ettlinger, donde uno de los ejemplos, perteneciente a un ajuar funerario apareció acompañada de una moneda de Commodo. En general, la cronología que se establece para las fíbulas de charnela

16. Cabre, E. y Morán, J.A.: *Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica*. "Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología", nº 11-12, 1979. p. 14-17. Cuadrado, E.: *Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo*. "Trabajos de Prehistoria", 35, 1978, p. 330-336.

17. Argente, J.L.: *Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita*. "Trabajos de Prehistoria", 31, 1974. p. 173-174. Cerdeño, M^a L. et al.: *La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara)*. "Wad-Al-Hayara", 8, 1981, p. 9-71.

18. Cuadrado, E.: *La fíbula anular hispánica y sus problemas "Zephyrus" VIII, 1*. Salamanca, 1957, p. 5-77.

19. Cabre, E. y Morán, J.A.: op. cit. 1979, p. 22-24. Argente, J.L.: op. cit. 1974, p. 174-210.

arranca del siglo II a.C. con una perduración hasta principios del siglo III d.C.²⁰ (Lám. I, 5).

2. Colgantes y anillos.

- Colgante en bronce de forma oval. Mide 24 mm. de longitud y 16 mm. de anchura. Está constituido por un aro perforado en la mitad superior, del que penden tres piedras engastadas de distintos colores, conservándose dos de ellas en rojo y verde. Este aro se superpone a un segundo de forma oval, liso, también perforado. Una doble anilla une los dos elementos del colgante (Lám. I, 12).
- Colgante o amuleto de pie derecho desnudo, en bronce. Planta muy plana, dedos bien detallados y tobillo fino. Termina en una anilla de suspensión. Tiene 21 mm. de altura total y 14 mm. de largo (Lám. I, 10).
- Sortija circular en bronce de 15 mm. de diámetro interior; está decorada con incisiones transversales, paralelas, simulando una sucesión de aros ensartados (Lám. I, 7).
- Sortija de sello, en bronce, de 11 mm. de diámetro interior. El sello no conserva ninguna decoración (Lám. I, 6).

3. Otros objetos.

- Aplique en bronce con forma de carnero. Está incompleto, faltando la pata delantera y la cola. Su figuración es muy esquemática. Presenta dos perforaciones en el cuello y cuartos traseros. Mide 52 mm. de alto y 44 mm. de ancho (Lám. II, 1).
- Dos fragmentos terminales de asas de oinochoe en bronce, con representación figurativa de cabeza humana barbada. Están muy desgastadas (Lám. I, 8 y 9).
- Astrágalo en bronce. Mide 12 mm. de alto y 23 mm. de largo. (Lám. I, 11).

C) Material epigráfico

Un pequeño fragmento de plancha broncea de 2,7x2,3 cm. de dimensiones máximas, que soporta un texto aparentemente sólo por una de sus caras, escrito en alfabeto ibérico. Únicamente son visibles cuatro signos de trazo regular y cuidadoso, que miden por término medio 6 mm. distribuidos en tres líneas: a.gi / s / n. (Lám. II, 2).

20. Ettlínger, E.: *Die Römischen fibeln in der Schweiz*. Berna, 1973, p. 41.

D) Material numismático

Dentro del material numismático recogido hay que destacar un ^{Plaza} ~~denario~~ de tallo cilíndrico, de bronce, con el ~~reverso~~ ^{reverso} del reverso de un denario de *Bolscan* (Lám. II, 4); dos cospeles a medio recortar de una plancha de bronce, de 24 mm. de módulo; y 288 monedas.

Este material se encuentra en la actualidad distribuido entre varias colecciones privadas. Si bien nos han indicado su procedencia del yacimiento de Valdeherrera, no nos atrevemos a asegurar que sea ésta en todos los casos; es por esto que hemos preferido considerar el conjunto como una muestra o documento numismático de la circulación en esta zona de Calatayud, de su contacto con otras áreas peninsulares e incluso con el mundo romano. La misma apariencia de mala conservación que manifiestan en general estas monedas e incluso el hecho de aparecer repetidas hablan de su procedencia en el curso de búsquedas superficiales, junto a los restos arqueológicos ya descritos, y desde luego no de ocultación o atesoramiento.

Sí, en cambio, hay que considerar como un tesorillo 91 denarios hallados reunidos, de la ceca de *Bolscan* todos ellos, vendidos a un particular de Huesca como procedentes de Valdeherrera. En tal caso, estas piezas, cuyo estudio será publicado en breve y por ello no se incluyen aquí, bien pudieron formar parte de un conjunto más amplio que el comercio se ha encargado de dispersar.

La amplitud lógica del estudio numismático de estas 288 monedas a que nos referimos más arriba hace que realicemos aquí únicamente un análisis sintético, pero suficiente para esbozar en una primera visión cuales son sus características más destacadas.

Para una mejor comprensión hemos distribuido el conjunto en tres bloques. El primero, que porcentualmente supone el 74,34% del total, agrupa las monedas hispánicas; el segundo, de menor entidad, lo constituye el grupo de las republicanas representando el 6,59%; y el tercero, las imperiales de acuñación oficial, supone el 18,05%. Atendiendo a la distribución cronológica y procedencia geográfica de las cecas acuñadoras resultan las conclusiones que a continuación se relatan.

I. Monedas hispánicas

El circulante más antiguo corresponde a la ceca de Ebusus. Un ejemplar del grupo XVIII cuyo período de acuñación Marta Campo sitúa entre los años 214 a 150 a.C., al que sigue otro del período siguiente (125-75 a.C.), aunque ambos siguieron circulando durante prácticamente la totalidad del siglo I a.C.²¹ Casi a la par se sitúa un gran

21. Campo, M.: *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976.

número de monedas de epigrafía ibérica de la Tarraconense, representando a 29 cecas del Valle del Ebro y de la Celtiberia, de las que sólo las piezas de *Bolscan*, *Bilbilis* y *Secaisa* suponen cuantitativamente el 45,32% del conjunto ibérico. Aparte hay que contar con un semis de *Undicescen* datado entre el 100 y el 50 a.C. y el grupo edetano representado por un bronce de *Saiti* y tres cuadrantes de la emisión saguntina *Arse/Saguntum*.

En cuanto a las emisiones con alfabeto indígena de la Ulterior sólo podemos hablar de tres ases de *Icalgunscen*, *Ilipla* y *Osset*, respectivamente. No está presente, en cambio, la serie indígena de *Obulco*; hay un ejemplar de la serie bilingüe con metrología similar a la sextantal romana cuya cronología se sitúa entre finales del siglo III y principios del II a.C.; dos de la serie con magistrados en caracteres latinos datados entre mediados del siglo II y la época de Augusto; y un semis del tipo que se inspira en los denarios romanos de L. Calpurnius Piso y C. Piso L. f. Frugi que nos dan una fecha *postquem* al año 67 a.C.²² Desarrollo paralelo sigue la ceca de Cástulo, con cuatro ejemplares de la emisión con esfinge y cuatro con los nombres de los magistrados ya latinizados del siglo I a.C.²³

Ya en el período de transición hacia las emisiones plenamente imperiales se sitúa un as y semis de Valentia del tipo inspirado en el denario romano de Quintus Fabius²⁴; cuatro ejemplares de Carteia de las emisiones 27, 28 y 29²⁵; dos de la Colonia Lepida; uno de Bilbilis Italica y dos piezas de Clonioq.

Emisiones augusteas son ya las tres piezas de la Colonia Victrix Iulia Celsa, una del Municipio Ilerda, cuatro de Caesaraugusta y una del Municipio ercavicense, todas ellas fechables entre los años 27 y 23 a.C. El título de *Pater Patriae* adoptado por Augusto el año 2 a.C. determina, por otra parte, la cronología de cuatro ejemplares de Bilbilis, uno de Turiaso, uno de Calagurris, uno de Caesaraugusta, uno de Tulia Treducta y finalmente otro de Emerita con el reverso de P. Carisius y alusión a la Tribunicia Potestad.

Las cecas de la Tarraconense que en general son las predominantes en el reinado de Augusto, siguen representadas con su sucesor Tiberio. A este momento se deben adscribir un ejemplar de Bilbilis fechado el 14, dos de Turiaso con alusión al Pontificado Máximo del emperador, un semis de Rómula con la efigie de Germánico, un as de Osca y dos

22. Crawford, M.: *Roman Republican Coinage*. Cambridge, 1974, nºs 340 y 408.

23. García y Bellido, M^a P.: *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*. Barcelona, 1982.

24. Crawford, M. op. cit. nº 273.

25. Chaves, F.: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona, 1979.

de Clunia, éstos últimos con la indicación excepcional de los *quattuorviri* monetales.

Tradicionalmente se ha venido afirmando que el reinado de Calígula, representado aquí por un único as de Bilbilis, suponía el cierre de los talleres monetales locales en las provincias. Tal aseveración en la actualidad está siendo sometida a consideración debido a los hallazgos cada vez más frecuentes de monedas del emperador Claudio en Hispania, cuyas características apuntan más a tomarlas como piezas de imitación de las oficiales romanas o en todo caso acuñaciones oficiales hispanas²⁶. En tal caso serían éstas (en el conjunto que estudiamos hay once) y no las de Calígula las que constituirían el fin de las emisiones hispanas.

II. *Monedas republicanas*

Este grupo constituye una parte proporcionalmente bastante minoritaria en el conjunto. Son 19 piezas acuñadas entre los años 211 y 48 a.C. que dan un total de 0,11 monedas por año.

Son dos divisores de bronce acuñados conforme el patrón semiuncial, dos victoriatos anónimos y el resto denarios acuñados en su mayoría en talleres romanos. Cabe destacar un denario de una ceca hispana, posiblemente Corduba, de Lucius L.f. Hispanus, cuestor de Annus Luscus, el cual fue encargado de dirigir la guerra contra Sertorio entre los años 82 y 80 hasta su posterior reemplazamiento por Q. Caecilius Metellus. La fórmula *ex sc* que aparece en este denario y que deja de estar presente tras la guerra sertoriana, hace alusión a la permisividad del Senado romano en cuanto a verificar esta acuñación²⁷.

El denario más reciente es el de la serie militar del elefante con reverso alusivo al Pontificado Máximo con que fue investido César en el año 63 a.C. Se supone que fue acuñado en Mediolanum o Ravenna donde pasó el invierno del año 50 antes de cruzar la Galia Cisalpina para someter a los galos²⁸.

26. Sobre este tema vid. entre otros Campo, M.: *El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania*. En "Acta Numismática" (Barcelona) IV, 1974, pp. 155-163. Villaronga, L.: *Nuevo argumento a favor de la hispanidad de las emisiones de Claudio*. En II Symposium Numismático de Barcelona, 1979, pp. 172-173.

27. Grueber, H. A.: *Coins of the Roman Republic in the British Museum*, II. London 1970 (reprint), p. 352.

28. Grueber, H. A.: *op. cit.* 390.

III. Monedas imperiales

Las piezas oficiales de la época julio-claudia están ausentes evidentemente por estar aún en circulación el numerario acuñado en los talleres provinciales; en otras áreas peninsulares es patente esta misma ausencia o en todo caso minoritaria presencia. A su vez el cierre de los talleres tras la dinastía y la misma interrupción temporal de las acuñaciones de bronce en la propia Roma durante el decenio 54-64 trae consigo una etapa de gran escasez monetaria, manifiesta aquí y en otros yacimientos estudiados donde se ubicaron localidades romanas.

Tenemos, pues, un vacío hasta la época de Vitelio, representada por un solo ejemplar; e igualmente un as de Domiciano con respecto a la dinastía flavia y cuatro ejemplares de los antoninos, de Trajano, Marco Aurelio, Commodo y de su esposa Crispina. Una nueva interrupción se presenta hasta el reinado de Galieno (ocho antoninianos), las emisiones de Claudio II y las póstumas de Divo Claudio (nueve), tan frecuentes en los yacimientos hispanos y que tuvieron un período amplio de circulación desde el año 270 hasta prácticamente el siglo IV. Es éste un momento de gran aporte monetario con el antoniniano a la cabeza como reflejo de la crisis del siglo III.

Un ejemplar del reinado de Probo refleja un nuevo descenso en el abastecimiento del numerario oficial hasta el siglo IV; período al que pertenece poco más del 50% del total de monedas imperiales aquí aparecidas, repartida entre los emperadores Constancio Cloro, Constantino I, Constantino II, Constante y Graciano.

Los talleres imperiales que en conjunto abastecen todo este numerario son difíciles de determinar en varios casos por el mal estado de conservación de las piezas en general. Hasta Galieno parece claro que son talleres romanos; con Divo Claudio se observa una alternancia entre Roma y Mediolanum; y en el siglo IV, aunque sigue predominando la ceca de Roma, irrumpen otros talleres occidentales (Lugdunum, Londinum, Ticinum, Trier) y algunos orientales (Constantinopla, Nicomedia, Thesalónica) sin llegar a ser aún dominantes.

Como conclusión última a estas observaciones numismáticas que pronto ofreceremos completas y acompañadas de una descripción exhaustiva de todo el conjunto, podemos decir lo siguiente. Es evidente que hay dos momentos de auge circulatorio de la moneda en esta zona o por lo menos en la región de Calatayud: el siglo II-I a.C., con un considerable efectivo de piezas acuñadas por los iberos distribuidas entre 29 cecas —de las que sólo *Bilbilis* tiene 28 ejemplares, *Bolscan* 18 y *Secaisa* 17—; después hasta el Bajo Imperio, y concretamente hasta el siglo IV, no volvemos a tener otro conjunto cuantitativamente importante. Habría que detenerse a analizar las motivaciones políticas y eco-

nómicas que llevan a esta situación, el porqué de la presencia de unas cecas y en cambio ausencia de otras, o las relaciones mantenidas con el Imperio Romano a lo largo de la época imperial.

CONCLUSIONES

Los materiales que presentamos, como ya se ha indicado recogidos fuera de contexto estratigráfico, no pueden ser tratados como elementos fiables de datación, pero sí al menos habrá que considerar su valor aproximativo al límite *ante quem* y *postquem* de la ocupación.

Atendiendo a esta valoración, las primeras manifestaciones culturales corresponden a finales del siglo III a.C. (o principios del II si se tiene en cuenta la pervivencia de los materiales), con mayor auge entre los siglos II a I d.C. A partir de este momento los materiales comienzan a ser más escasos y menos representativos, lo que quizás debe relacionarse con una progresiva pérdida de interés por este asentamiento, que podría interpretarse como una atracción por parte de la próspera Bilbilis, o quizás de Segeda (si se confirma su ubicación en la zona). Sin embargo Martín Bueno apunta a este respecto que precisamente tras el siglo I d.C. sucede una cierta decadencia del núcleo urbano de Bilbilis, a juzgar por los restos cada vez más escasos, mientras que progresivamente se pasa a ocupar las tierras próximas a la vega, formándose grandes latifundios que son administrados por ciudadanos bilbilitanos²⁹.

En Valdeherrera superficialmente no existen indicios de destrucción violenta. De contar con una cierta fiabilidad con respecto a los materiales numismáticos, habría que hablar de un renacimiento económico durante el Bajo Imperio, tal vez como villa agrícola de uno de estos terratenientes bilbilitanos, por el importante número de piezas pertenecientes a este período.

Todas estas consideraciones deben tomarse con cierta reservas hasta que en un futuro contemos con datos arqueológicos procedentes de excavaciones, mientras tanto es aventurado hablar de ocupaciones prolongadas o períodos de abandono en dicho asentamiento. Sin embargo, creemos que para el investigador estudioso de este espacio y período es de gran utilidad la publicación de un conjunto de materiales (la mayoría en colecciones particulares, y por consiguiente susceptibles de dispersión) procedentes de un yacimiento de vasta extensión, ubicado en una zona privilegiada desde el punto de vista estratégico y de comunicación; el cual de ser estudiado en profundidad contribuirá con toda seguridad a desentrañar la problemática arqueológica de la zona.

29. Martín Bueno, M.A.: op. cit. pp. 319-321.

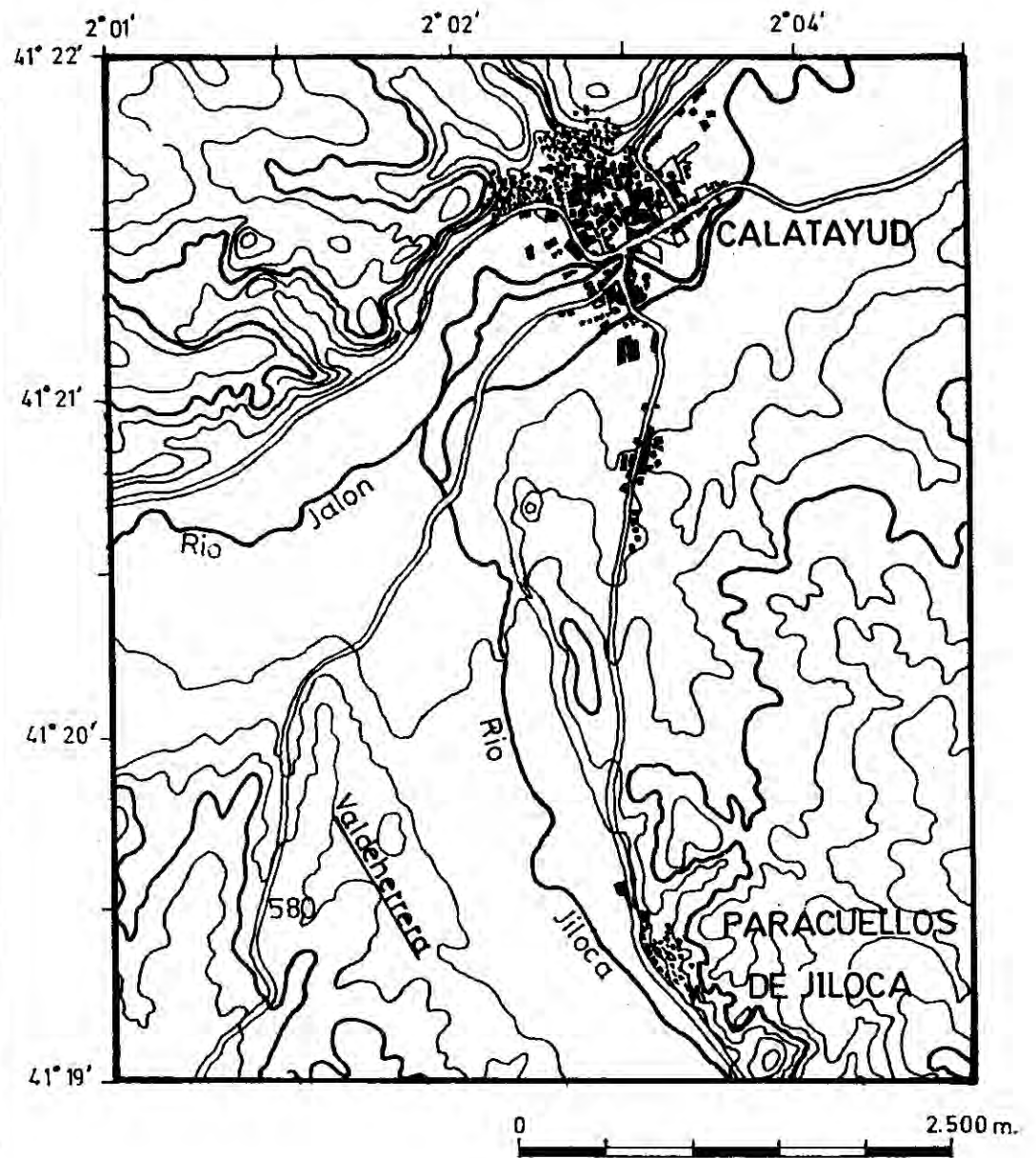
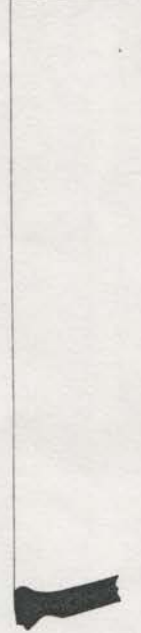
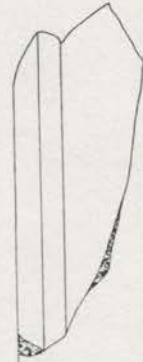
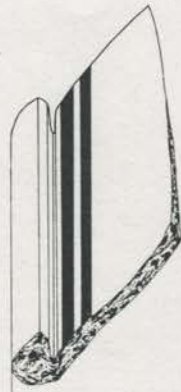
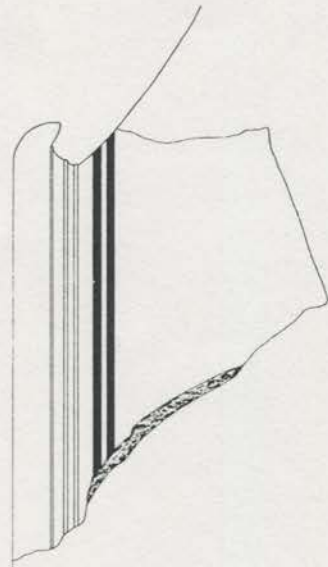


Figura 1.





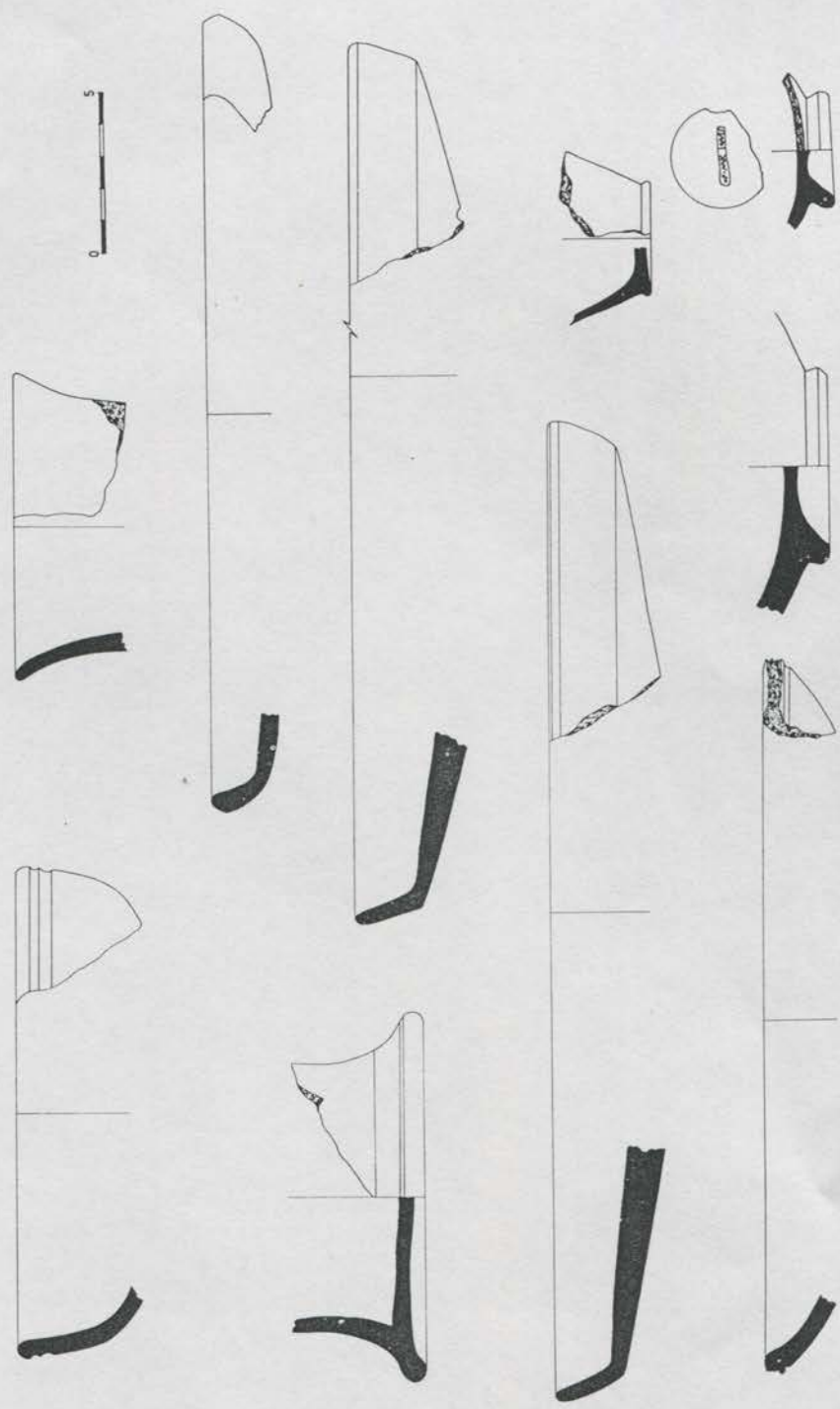
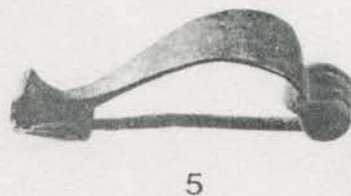
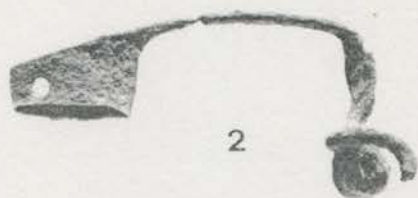
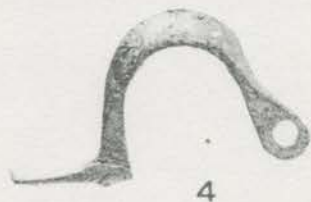


Figura 4.



7

6



12



8



9



10



11





1



2



3



4



5

